

# JUICIO DE LA CRÉOLITÉ: PERSPECTIVAS SOBRE LA IDENTIDAD DEL CARIBE FRANCÉS EN EL FIN DE SIGLO

Michael Dash

*...when the stores draw their blinds,  
like an Empire's ending*

Derek Walcott, *Midsummer*



asta tiempos recientes, ha habido una tendencia general a ver el Caribe de fin de siglo como carente de rasgos distintivos y como un mero escenario de transición entre la emancipación de la esclavitud y la emergencia de tendencias nacionalistas después de la Primera Guerra Mundial. Si esto es generalmente verdad de la región como un todo, lo es particularmente del Caribe francoparlante. Las colonias francesas son ignoradas por considerárseles dominios coloniales remotos y sin actividad, donde el único acontecimiento digno de ser tomado en cuenta fue la erupción del Mont Pelé en 1902. El Haití de fin de siglo tiende a ser despachado rápidamente como un país agobiado por deudas, plagado de guerras civiles y revueltas campesinas, y carente de un gobierno central fuerte. Sólo con la ocupación norteamericana de 1915 renació el interés de los investigadores.

No es que los historiadores del Caribe estén equivocados. Este es un período de gran turbulencia e inseguridad económica en las colonias francesas y en Haití. Los antiguos imperialismos se debilitaban. La inestabilidad política se intensificaba en el mismo grado que Francia paulatinamente reducía su presencia en el Caribe al encontrarse con su poder naval severamente limitado. Como indica Brenda Plummer, "Francia había declinado considerablemente como poder naval hacia 1902, ocupando el tercer lugar en Europa, después de Gran Bretaña y Alemania".<sup>1</sup> Este descenso venía acompañado por un repliegue comercial.

El precio del café cayó agudamente entre 1895 y 1899, cuando muchos habitantes franceses partieron de Haití hacia Madagascar y otros territorios más promisorios. "El comercio francés ha abandonado casi completamente este mercado", informaba el ministro francés en 1900. Las Antillas francesas y la colonia continental de Guyana experimentaron la misma caída. La caída continuada del precio del azúcar y la erupción volcánica del Mont Pelé de 1902 obstaculizó el resurgimiento del comercio en los territorios franceses de América.<sup>2</sup>

A medida que decaía el poder de Francia y Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos se hicieron más abiertamente agresivos en la región. Por supuesto, la amenaza constante de la hegemonía estadounidense constituye un telón de fondo vital para cualquier análisis del Caribe en esta época.

Lo que la historiografía del Caribe simplifica o deja fuera del relato, es la intensa actividad intelectual en el Caribe y también en Latinoamérica en el fin de siglo. Ese período fue una época de dinámica innovación literaria e ideológica, tanto como de crisis económica e inestabilidad política. En ese fin de siglo emergió la concepción martiana de una identidad panamericana con la expresión "Nuestra América". Una autoconciencia radical semejante es patente en *Ariel* de José Rodó (1900) y el movimiento modernista de Rubén Darío. En Haití, la misma creatividad intelectual se observa en el movimiento *La Ronde*.

---

<sup>1</sup> Brenda Plummer, *Haiti and the Great Powers: 1902-1915*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1988, p. 91.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 52.

Lo que esos movimientos de fin de siglo tienen en común es un deseo de definir un nuevo espacio geográfico, modernizar la actividad literaria y establecer una nueva solidaridad humana. Todos ellos se caracterizan por una forma de apertura que es tan manifiesta en Martí y Rodó como lo es en los intelectuales haitianos. Se puede argumentar que la idea de 'Nuestra América' en Martí es una nueva posibilidad utópica que trasciende una identificación estrecha con Europa o los Estados Unidos. El 'Ariel' de Rodó es el tercer personaje en el paradigma de Próspero y Calibán que intenta trascender la simple oposición de la relación entre amo y esclavo. De modo semejante, *La Ronde* presentaba un eclecticismo y un cosmopolitismo nuevos en Haití que se oponía a la poética contra-discursiva estrechamente vinculada al fiero nacionalismo de 1804. Este es también el período cuando uno de los intelectuales más sobresalientes de Haití, Anténor Firmin, en sus *Lettres de St. Thomas*, publicadas en 1910, teorizó una Federación caribeña y un panamericanismo, no muy distintos al de su amigo José Martí.

Sin embargo, es la misma apertura de esas ideas lo que tiende a hacerlas sospechosas a historiadores literarios y de la cultura. En Haití, la generación de fin de siglo ha sido vista por lo general como irremediablemente alienada en su francofilia, especialmente por los nacionalistas negros e intelectuales nativistas militantes que se formaron durante la ocupación norteamericana de Haití.<sup>3</sup> Análogo es el caso de los historiadores que han estudiado el fin de siglo en Haití. Como un ejemplo de esto, se puede mencionar que la hipótesis principal en uno de los trabajos más útiles sobre Haití antes de la ocupación, *Haiti and the Great Powers: 1912-1915*, es que el cosmopolitismo es el producto de una clase traidora que abandonó su fervor nacionalista inicial a causa de su inclinación eurocéntrica. Esta clase es descrita como "prisionera de su perspectiva cosmopolita" y como una clase que abandonó su idealismo revolucionario inicial. Sus prácticas de consumo e individualismo se citan como aspectos de su decadencia.

Su posición apolítica se observa en el individualismo que descansa en la base de su actitud cosmopolita. En la lengua popular, sinónimos comunes de cosmopolita tales como "urbano", "sofisticado" y "blasé"

---

<sup>3</sup> Véase el capítulo "Littérature d'évasion" en Hénock Trouillot, *Les origines sociales de la littérature haitienne*. Port-au-Prince: Imp. Théodore, 1962, pp. 343-376.

...revelan una mundanidad sin las cualidades vigorizantes del idealismo.<sup>4</sup>

Tal rechazo a la burguesía se vincula fundamentalmente con las ambigüedades en la comprensión de la significación de la Revolución Haitiana. La tendencia ha sido interpretarla, bien en términos de un acto superior de cimarronaje y negación, o como un movimiento hacia la corriente principal de modernidad global. Estas dos perspectivas pueden ser fácilmente ilustradas en la declaración que Aimé Césaire hizo en su *Cahier d'un retour au pays natal* acerca de Haití como el lugar donde la "négritude se mit debout pour la première fois" y en la afirmación de Eugene Genovese de que la guerra de independencia haitiana, alimentada por ideales revolucionarios europeos, "apuntaba a participar en la corriente central de la historia mundial más que a salirse de ella".<sup>5</sup>

Más que oponerse artificialmente a esas dos perspectivas, sería conveniente verlas como una dinámica que modela la cultura, política e ideología Haitianas.<sup>6</sup> La obra de Edouard Glissant *Monsieur Toussaint* es muy reveladora al respecto. En ella todas las ambigüedades de la Revolución Haitiana aparecen juntas en la conciencia de Toussaint L'Ouverture prisionero en las montañas de Jura. El argumento central de la obra trata del conflicto entre los valores del aislamiento en el bosque y el atractivo del mar que representa el mundo exterior y la modernidad, una ideología de la 'diferencia' opuesta a la atracción de las 'relaciones'. La tensión entre estos polos es central no sólo para las nociones haitianas de identidad, sino también para el problema de la autodefinición en la región como un todo. Por lo tanto, es necesario ver cómo estas ideas evolucionan dentro de Haití y cómo funcionan dentro del Caribe francés.

Haití y Martinica pueden ser considerados como ejemplos concretos de dos clases de evolución política en el Caribe. Por una parte, Haití fue el primer país americano en conseguir la independencia de un poder colonial y en constituirse a sí mismo como "otro", desa-

<sup>4</sup> Brenda Plummer, *op. cit.*, pp. xii-xiii.

<sup>5</sup> Eugene Genovese, *From Rebellion to Revolution*. New York: Vintage, 1981, p. 92.

<sup>6</sup> Véase Léon-François Hoffmann, "Francophilia and Cultural Nationalism en Haiti". En: Foster and Valdman, ed. *Haiti-Today and Tomorrow*. Lanham: University Press of America, 1984.

fiando así la noción europea de uniformidad cultural. Por otra parte, Martinica permaneció como posesión francesa hasta 1946 cuando escogió convertirse en parte integrante de la metrópoli. Para decirlo de un modo más simple, Haití comienza por declararse a sí mismo un "otro", mientras a Martinica le es negada su otredad a causa de su enajenamiento en la metrópoli. Lo que es interesante es que hacia finales del siglo XIX, Haití se estaba aproximando a una posición nueva, interactiva y dialógica. Después de la afirmación de la diferencia en la "negritud" de Césaire y el movimiento de la *créolité* que ha surgido a fines de este siglo, en Martinica este modelo se puede observar cargado de una impresionante semejanza con el cosmopolitismo haitiano de fin de siglo.

#### EL MODERNISMO Y LA CRISIS DE LA PALABRA

*Gracias al poeta el mundo se queda sin nombres. Entonces, por un instante, podemos verlo tal cual es —en azul adorable.*

Octavio Paz, *El mono gramático*

Octavio Paz lleva a cabo una curiosa antropología en *El mono gramático*.<sup>7</sup> Este breve libro de viajes escrito hacia finales de los años sesenta no trata tanto de la ruinoso ciudad sagrada de Galtá en India como de las propias necesidades poéticas de Paz. Se trata de un viaje donde la realidad externa simplemente facilita un viaje interno de descubrimiento. En última instancia, Paz reflexiona sobre la dificultad de descifrar el mundo, sobre la crisis de representación que es central a todo el proyecto modernista en América, el cual debe liberarse incesantemente a sí mismo del acto de nombrar ocurrido en 1492.

Este es un modo útil de presentar el fin de siglo en Haití porque se centra en la importancia del modernismo en cuanto a formular la cuestión de la identidad en el Caribe francés. Al respecto, es necesario recordar el grado en que la literatura haitiana se encuentra modelada por el modernismo europeo y el modo en el cual el pensamiento sobre la identidad ha evolucionado desde 1804. Como un modelo de pensamiento que emerge con la revolución romántica en contra de la

<sup>7</sup> Octavio Paz, *El mono gramático*. Biblioteca Breve. Barcelona: Seix Barral, 1974.

Ilustración, el modernismo proyectó los valores de una contra-cultura que desafiaba la legitimidad de la racionalidad y hegemonía cultural europeas.

No es difícil darse cuenta de que el pensamiento modernista se desarrolló muy tempranamente en Haití en contra de la uniformidad reductiva del colonialismo francés. La definición de la otredad haitiana es desde principios del siglo XIX una de las principales preocupaciones de los intelectuales de Haití. En esa época, las nociones de identidad eran alimentadas por el romanticismo europeo. Por ejemplo, la generación de 1836 liderada por Emile Nau declaró que Haití tenía el privilegio de ser una singular hibridación del Nuevo Mundo. Nau comparaba los americanos meramente trasplantados y los haitianos profundamente criollizados.

Nosotros, del mismo modo que los norteamericanos, somos un pueblo trasplantado despojado de tradiciones, pero en la fusión de culturas africanas y europeas que constituye nuestro carácter nacional, hay algo que nos hace menos franceses de lo que lo norteamericano es inglés. Esta es una auténtica ventaja.<sup>8</sup>

Aquí, la fusión se celebra en función de los meros orígenes. La naturaleza heteroglósica de la autodefinición tiene mucho que ver con las sospechas de los modernistas caribeños hacia el pensamiento totalizante, fácilmente asociado con el expansionismo imperialista.

Con todo, el modernismo temprano no permite una exploración a fondo acerca de este interés en el poder modelador de la diversidad cultural de la otredad haitiana. Por ejemplo, si tomáramos la más extrema expresión literaria de la otredad haitiana en el siglo XIX, el poema *créole* de Oswald Durand "Choucouné" (1896), veríamos que, a pesar de su atrevimiento lingüístico, el poema está inhibido en términos formalistas e imaginativos. Esta cuestión ha sido persuasivamente argumentada por Ulrich Fleischmann en su extenso comentario del texto.<sup>9</sup> Durand, "bardo nacional" y creador del verso patriótico, depende fuertemente de las convenciones de la poesía europea. En particular, la poesía pastoril es una influencia poderosa en el poema "Choucouné". Tal vez no sea una coincidencia que el

<sup>8</sup> *Le Républicain*, 1 de octubre de 1838.

<sup>9</sup> Ulrich Fleischmann, "El ambiguo amor por Choucouné". *Anales del Caribe* 7-8 (1987-88): pp. 240-256.

movimiento nativista perciba a Durand como un precursor pues, si tomamos como ejemplo la obra maestra del nativismo haitiano *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain (1944), vemos que los radicales haitianos de después de la ocupación retienen las convenciones pastoriles.

El poema puede ser leído como una lucha por alcanzar la musa haitiana. En "Choucounè" ella se enamora de un "petit blanc" y abandona al poeta que la corteja. Quizás el problema se encuentre en el torpe abrazo del poeta. "Choucounè", como muchos de los primeros textos haitianos, trata el paisaje rural en términos de un exótico colorido local. Muchos de los versos haitianos de los comienzos pueden ser considerados como elaborados inventarios de objetos, paisajes y rituales en torno a los cuales cierta clase de alteridad puede ser construida en forma defensiva. La descripción de los muebles que han sido preparados para la casa matrimonial es amplia en "Choucounè", y es característica de los intentos literarios iniciales por lograr autenticidad.

Son precisamente estos torpes intentos de capturar la musa haitiana y, por extensión, una autenticidad elusiva lo que es ferozmente criticado en el fin de siglo. Es como si el modernismo tardío creara una insatisfacción hacia la construcción de la otredad de la generación anterior. El modernismo tardío hizo agudamente consciente del proceso de nombrar a la generación de fin de siglo de *La Ronde* en Haití —por supuesto, del "azul adorable" mencionado por Paz. ¿Acaso no condenó Etzer Vilaire en el prefacio a sus *Poèmes de la Mort* (1907) a aquellos que empleaban "una originalidad superficial y artificial... un tipo de realismo puramente local, estrecho y banal?".

Lo que importa no es tanto la calidad de las obras producidas por *La Ronde*, sino más bien el problema de la identidad que esta generación plantea. Es precisamente dentro de los límites de su cosmopolitismo o eclecticismo, en palabras de Vilaire, que ellos intentaron redefinir la otredad en términos de reciprocidad y reconocimiento mutuo. Lo que encontramos en *La Ronde* es un sentido de la poesía como aventura emancipatoria, un impulso hacia el exterior y una nueva retórica de las interrelaciones. En estos aspectos, ellos comparten muchos rasgos con otros intelectuales de fin de siglo del hemisferio. Como observa Iris Zavala, el modernismo de fin de siglo es un terreno fértil en el cual "Los modernos planteaban cuestiones

de poder, resistencia y emancipación, las que también incluían una dimensión simbólica, puesto que adoptaban una visión imaginativa de la sociedad en el futuro".<sup>10</sup>

Lo que no ha sido bien investigado sobre el fin de siglo en Haití es el impulso positivo que produjo el escepticismo prevaleciente en la época. Se ha dicho bastante sobre el elitismo, el esteticismo y la francofilia de esta generación, pero no lo suficiente sobre el poder desmitificador de algunas de sus formulaciones. Por ejemplo, no hallamos la misma idea del campo como un terreno de investigación que se encontraba en el pasado. Tampoco el sujeto de esta poesía es fuerte, un sujeto que observe con seguridad, pero que a menudo se sobrecoja fácilmente por la naturaleza de la realidad que observa. A diferencia del localismo estrecho, el cosmopolitismo abrió nuevas perspectivas sobre la interacción social y la intuición de que el futuro de Haití se encontraba en el mundo exterior, a pesar de su naturaleza depredatoria.

En el fin de siglo ya no existe el sentimiento de un mundo en plenitud que necesite ser comprendido en términos poéticos. Más bien, la realidad se vuelve entonces particularmente inescrutable. Las bien dotadas campesinas de los 'versos patrióticos' de Durand dan paso a una visión de la figura femenina menos centrada en el género. La naturaleza no puede ser domesticada en "Ombres dans l'ombre" de Edmond Laforet:

Où vont ces flottantes  
formes lentes des femmes  
les formes vaporeuses  
qui sont d'épais flocons  
D'ombre, de brumes sombres.<sup>11</sup>

(A dónde van esas flotantes  
lentas figuras de mujer  
las formas vaporosas  
que son copos espesos  
de sombra, de brumas oscuras.)

Si la poesía de *La Ronde* consiguió algo, fue reconocer lo escurridizo de las palabras y la dificultad de establecer una correspondencia

<sup>10</sup> Iris Zavala, *Colonialism and Culture*. Bloomington: Indiana University Press, 1992, p. 38.

<sup>11</sup> *Cendres et Flammes*. Paris: Albert Messein, 1914, p. 201.

entre la realidad y los signos verbales. La general vaguedad de límites y la naturaleza cambiante de las identidades bien podría ser el vínculo vital que conecte los anhelos del poeta por “du bleu” y el vacío que se encuentra más allá,<sup>12</sup> con visiones como la de Anténor Firmin quien postulaba un hemisferio de alteridades interconectadas.

No se ha prestado atención dentro de Haití a las nuevas estrategias ideológicas que pusieron en marcha los poetas de *La Ronde*. Por ejemplo, Yanick Lahens en su breve ensayo *L'Exil* declara que “Magloire St. Aude fue uno de los primeros en inaugurar la poesía como aventura”.<sup>13</sup> El auténtico comienzo de este proceso bien puede situarse en *La Ronde* y su continuidad con el modernista tardío St. Aude. El redescubrimiento de *La Ronde* se ve facilitado no por las perspectivas críticas presentes en Haití, sino por las teorías de Edouard Glissant y la emergencia del movimiento *créoliste* en una Martinica que intenta establecer su otredad con desesperación a pesar de las fuerzas reductivas de la asimilación metropolitana.

## LE VOEU DU MONDE

*Le voeu du monde était en lui, en lui aussi, qui était, lui aussi, en avant du monde.*

Edouard Glissant, *L'intention poétique*

El modernismo de fin de siglo no generó una toma de conciencia generalizada en las colonias del Caribe francés como ocurrió en Haití. El único ejemplo de un poeta importante que fue profundamente afectado por el modernismo de fines del siglo XIX es el de St. John Perse, un criollo blanco de Guadalupe. Perse es un nexo importante entre el modernismo de fin de siglo en el Caribe francés y las ideas que han emergido a fines del siglo XX.

Mientras la historia literaria de Haití puede ser construida como una serie de intentos imaginativos para luchar con el problema de la autodefinición, es difícil decir lo mismo de las colonias francesas. Sin

<sup>12</sup> Mencionado por Alain Ramire en “Idéologie et subversion chez les poètes de La Ronde”. *Nouvelle Optique* 5 (Jan.-March 1972): p. 152.

<sup>13</sup> Yanick Lahens, *L'Exil*. Port-au-Prince: Henri Deschamps, 1990, p. 48. El artículo de Ramire, *op. cit.*, sugiere la existencia de un vínculo entre *La Ronde* y *Haiti Littéraire*.

embargo, desde la aparición de la *négritude* de Césaire en los años treinta, estas colonias han recuperado el tiempo perdido. La aparición no sólo del propio Césaire, sino también de pensadores del calibre de Frantz Fanon y Edouard Glissant, rápidamente ha conducido el debate sobre la identidad a través de una serie de fases. Para exponerlo de un modo más simple, se debiera decir que el debate ha cambiado desde la celebración del sujeto soberano y la negación calibanesca de la "negritud" hacia una poética de la reciprocidad. Esto último es tan evidente en la indagación de Fanon sobre la alteridad negra en *Peau noire, masques blancs*, como lo es en las teorías de Glissant sobre la 'relación' y la 'criollización'.

Al establecer una nueva problemática de lo "uno" y lo "otro", Glissant apeló a St. John Perse como precursor de la poesía de la 'mundialización'.<sup>14</sup> Lo que él encuentra en la obra de Perse es un abandono de las oposiciones binarias basadas en la tierra de Césaire y una investigación imaginativa de una poética de apertura y errancia. Descartado hace mucho como un Béké alienado, St. John Perse ha sido rehabilitado precisamente por las mismas razones que *La Ronde* exige una revaluación. Sin ser abiertamente político, Perse forma parte de un cosmopolitismo caribeño de fin de siglo que cuestiona la identidad como una entidad estática, que desenmascara el texto como enunciado completo, que evoca la realidad como un incommensurable mar de posibilidades.

Es ciertamente la imagen de Perse acerca del poema como 'borrable' (*le poème délébile*) lo que ha atraído la atención de los escritores en el actual fin de siglo. Este sentido mallarmeano del vínculo problemático entre el flujo de la experiencia y la artificialidad del constructo verbal es central en la poética de Perse tal como se puede rastrear en la ideología literaria de *La Ronde* y en el trabajo de Edouard Glissant. El énfasis consiguiente en la imaginería marina es vital al respecto. Su predilección por el mar como una zona de misterio e inescrutabilidad es la clave para el desarrollo de las nociones de Glissant de "errancia", "caos" y "relación", y su rechazo de lo totalizante y sistemático.

No es sorprendente que esta poética que va más allá de los límites y oposiciones rígidas haya generado la ideología de la criollización

---

<sup>14</sup> Glissant alude a los trabajos de Perse en todos sus ensayos de importancia: *L'intention poétique, Le discours antillais y Poétique de la Relation*.

---

como una proyección política y social de una poética dialógica. Al respecto, la visión de Glissant sobre la identidad caribeña puede ser considerada como una redefinición más dramática de los ideales de Firmin y Martí. El destino de Martinica, en la perspectiva de Glissant, se hace parte del destino del Caribe que en sí mismo forma parte del destino de “la otra América”. Lo que él sitúa en el Caribe es un proceso de hibridación más dinámico e intenso que es parte de la situación global al fin de este milenio. Su definición al respecto es reveladora. Glissant describe la región como “una serie múltiple de relaciones... el estuario de América”.<sup>15</sup>

Nuevamente una poética modernista de la apertura es desplegada contra la amenaza de la uniformidad reductora en el exterior y la ilusión de una otredad defensiva en el interior. Condicional, relativa, dialógica, la poética de la teoría de Glissant de la relación y el nuevo movimiento de la *créolité* reflejan las complejas estrategias de resistencia de un temprano ‘fin de siècle’ haitiano.

Los paralelos entre ambas situaciones son tentadores. Martinica y Haití, al reaccionar contra la contra-poética del nacionalismo negro, al intentar evolucionar hacia una poética del contacto y la reciprocidad, y al confrontar las poderosas fuerzas reductivas de asimilación por parte de Francia y los Estados Unidos respectivamente, aunque con un siglo de diferencia, son lugares para la emergencia de poéticas modernistas radicales. El renacido interés en la diversidad cultural y la interacción global en la actualidad nos hace más conscientes de aquellos que desde fines del siglo XIX intentaron responder a lo que Glissant llama “le voeu du monde”.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> *Caribbean Discourse*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1989, p. 113.

<sup>16</sup> Existe un creciente interés en teorías de hibridación como el “punto de término de la historia humana aparentemente interminable de conquistas y aniquilaciones” en áreas tan diversas como el postcolonialismo y la antropología (véase Ashcroft, Griffiths, Tiffin, *The Empire Writes Back*. London: Routledge, 1989, p. 36).